

## **SAN SALVADOR DE JUJUY: BREVE HISTORIA DE SU URBANIZACIÓN**

Liliana Bergesio\*

Desde su fundación, en 1593, hasta fines del siglo XIX el crecimiento de San Salvador de Jujuy fue paulatino y constante. Pero éste se limitó a un triángulo demarcado por los ríos Grande, *Xibi Xibi* y los Altos de Quintana. La ciudad estaba compuesta por un reducido centro poblado, que se extendía en callejones lindantes a terrenos labrados, con muros bajos de adobe a su frente y con acequias que recorrían sus calles.

Recién en los últimos años del siglo XIX y a principios del XX comienzan a operarse algunos cambios en la fisonomía urbana. Por un lado, hay un importante aumento de la población producido por la llegada de inmigrantes de países limítrofes, de ultramar y de migrantes rurales y otras ciudades argentinas. Por otro, el establecimiento de un sistema de comunicaciones comienza a articularla con el resto del país, llegando el ferrocarril en 1890 hasta San Pedrito y al centro en 1901. Además, el centro y sur de la ciudad se conecta con la otra margen del río Grande en 1894 por medio de la construcción del puente Senador Pérez.

Entre 1914 y 1935 la población de San Salvador de Jujuy se triplica y esto se evidencia en la urbanización de nuevas áreas. Entre 1935 y 1960 continúa expandiéndose hacia el norte sobre el margen derecho del río Grande con Villa Belgrano y hacia el sudoeste, superando la barrera de los Altos de Quintana, se levanta el barrio Ciudad de Nieva. Cruzando el río Grande, se emplazaron los barrios residenciales de Los Perales, Chijra, La Viña, Alto La Viña. Al otro lado del río Chico se fueron organizando casas y terrenos de menores dimensiones, pero con mayor densidad de población, como el barrio Cuyaya y Castañeda. Se expandieron varios servicios, se fomentó el acceso a la vivienda propia y el desarrollo de una amplia infraestructura sanitaria y educativa. Esto se reflejó en la constante inversión en rubros como pavimentación, alumbrado, aguas corrientes y servicios urbanos de pasajeros, entre otros. Se inauguraron los actuales Hospitales de Niños, Pablo Soria y Néstor Sequeiros. También se fundan clubes y realizan obras con fines sociales y deportivos.

Desde su fundación hasta la década de 1970 la ciudad había seguido un desarrollo no planificado desde el Estado. Se ocupaban generalmente las tierras que eran vendidas por sus dueños, y los particulares que las compraban llevaban a cabo la construcción de sus casas. También se dio el caso de numerosas urbanizaciones populares, que ocupaban tierras fiscales o privadas y luego de un largo proceso, generalmente vinculado con la autoorganización de los vecinos, obtenían la tenencia de la tierra. Excepcionalmente, a partir de 1960 el gobierno había expropiado tierras y el Banco Hipotecario Nacional y la Dirección de Viviendas habían realizado algunos planes habitacionales, como en el caso del barrio Mariano Moreno.

Pero esto cambia a partir de 1977 cuando se crea el Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy (IVUJ) en concordancia con el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI). En este

---

\* Antropóloga (FHyCS-UNJu).

momento empieza una nueva etapa en la ocupación del espacio urbano, en la que el IVUJ organiza planes quinquenales y trienales, en función de la demanda poblacional y de la disponibilidad de tierras fiscales o privadas pasibles de expropiación. En este momento el crecimiento de la ciudad se orienta siguiendo la dirección este-sudeste. En 1978, un gobierno militar realiza por primera vez en Jujuy una relocalización masiva de personas instaladas en tierras fiscales. Las trasladan a una zona al sudeste: El Arenal. Y a fines de la década de 1980, acentuando la tendencia hacia el sur, la ciudad continúa creciendo con la formación de una gigantesca urbanización: el barrio Alto Comedero.

Entonces, la ciudad de San Salvador de Jujuy fue fundada entre los ríos Grande y Xibi Xibi, pero ha crecido mucho más allá de estos límites fundacionales. Veamos ahora, en términos muy generales, cuál es la situación social de su población.

### **La ciudad en el siglo XXI**

Si miramos la distribución espacial de la desocupación según el último Censo Nacional de Población y Vivienda (2001) tenemos bajas tasas en el centro de la ciudad, tasas inferiores al promedio en los barrios de la zona norte (por encima del Río Grande) y a la mayoría de los desocupados concentrados en los barrios del sur y sudeste. La situación resulta inversa en relación a los niveles de educación de la población: en las áreas donde hay menores porcentajes de desocupación (norte y centro) hay mayores niveles de instrucción y en las zonas que hay mayor desocupación –sur y sureste- hay menores niveles de educación.

El barrio de la ciudad que más ha crecido en la última década es Alto Comedero y se encuentra en esa última porción del territorio. En la actualidad el barrio cuenta con una población superior a los 100.000 habitantes (lo que representa, aproximadamente, un 22 por ciento de la población total de la ciudad) y se origina y va creciendo en base a, fundamentalmente, migrantes internos desocupados y familias de trabajadores precarizados. En algo más de veinte años ha surgido en Alto Comedero una verdadera concentración urbana paralela donde hombres y mujeres conviven en la periferia de la ciudad, en un barrio heterogéneo que contiene zonas bien diferenciadas con desigual acceso a los servicios, aunque en todos los casos son deficitarios.

Es importante promover la reflexión sobre la situación social actual y que esto contribuya a repensar políticas hacia los barrios y el lugar de éstos en la ciudad y de la ciudad toda, más allá de cualquier frontera social o barrial. Para que los habitantes de esta ciudad, nuestros conciudadanos/as y nosotros/as mismos/as, podamos alcanzar mejores condiciones de vida. Porque cuando en una ciudad los principios de igualdad y de equidad no se cumplen el tejido social se resquebraja y, finalmente, se rompe. Aristóteles afirmaba que “un hombre de bien sólo puede ser un buen ciudadano en el seno de una ciudad buena”. Esta, creo, es la tarea urgente: construir, en el diálogo, una buena ciudad para todos y todas.

(\*) Agradezco a la Lic. Verónica Fico seco (FHyCS-UNJu), quien gestionó y diseñó este suplemento y me invitó a participar en él.